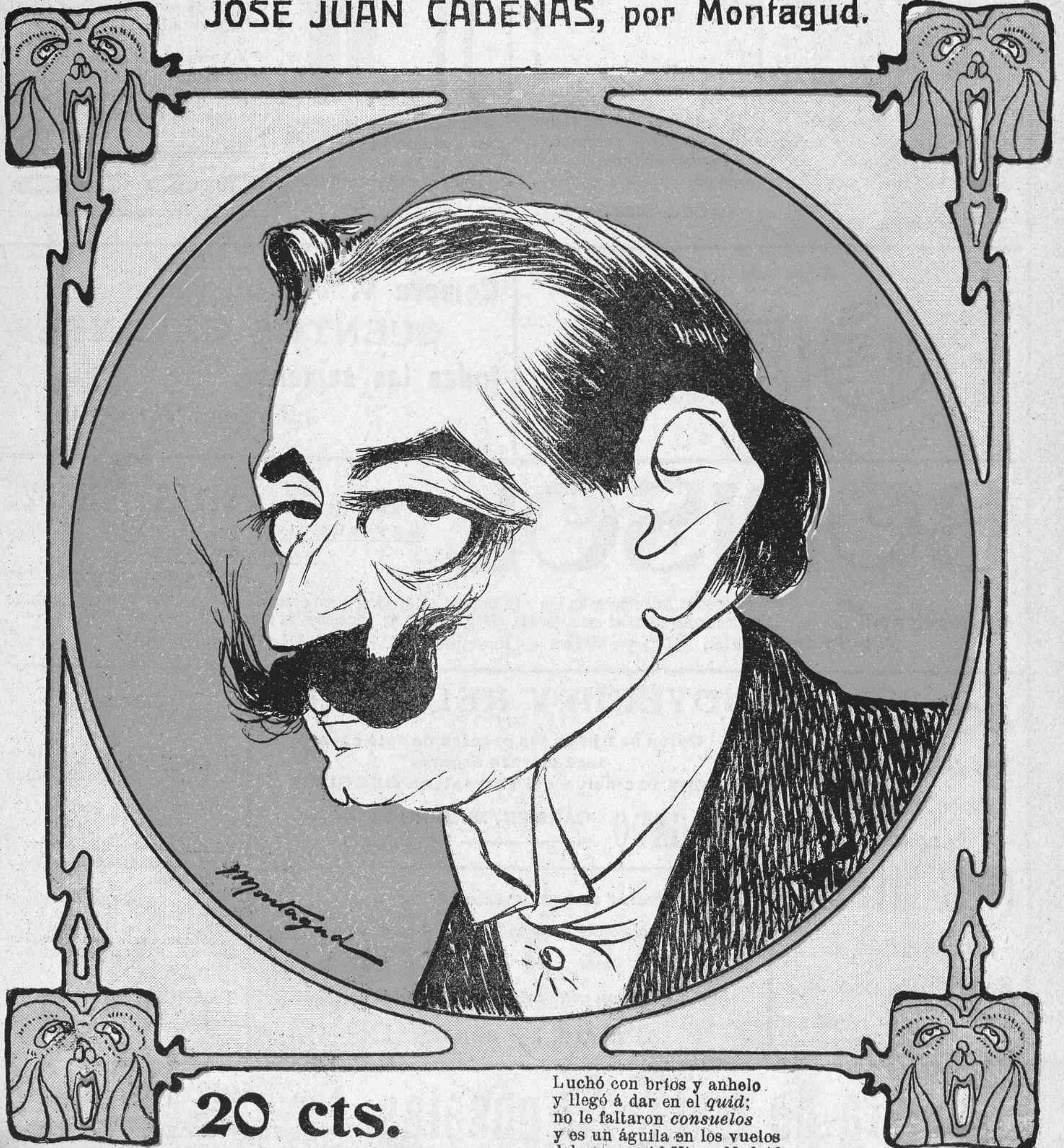


# Madrid Cómico

DIRECTOR Y PROPIETARIO: Manuel de A. Tolosa.  
OFICINAS: Preciados, 17, entresuelo. - APARTADO 359. -  
TELÉFONO 3.558.

JOSÉ JUAN CADENAS, por Montaguá.



20 cts.

Luchó con bríos y anhelo.  
y llegó á dar en el *quid*;  
no le faltaron *consuelos*  
y es un águila en los vuelos  
del gran *raid* Viena-Madrid.

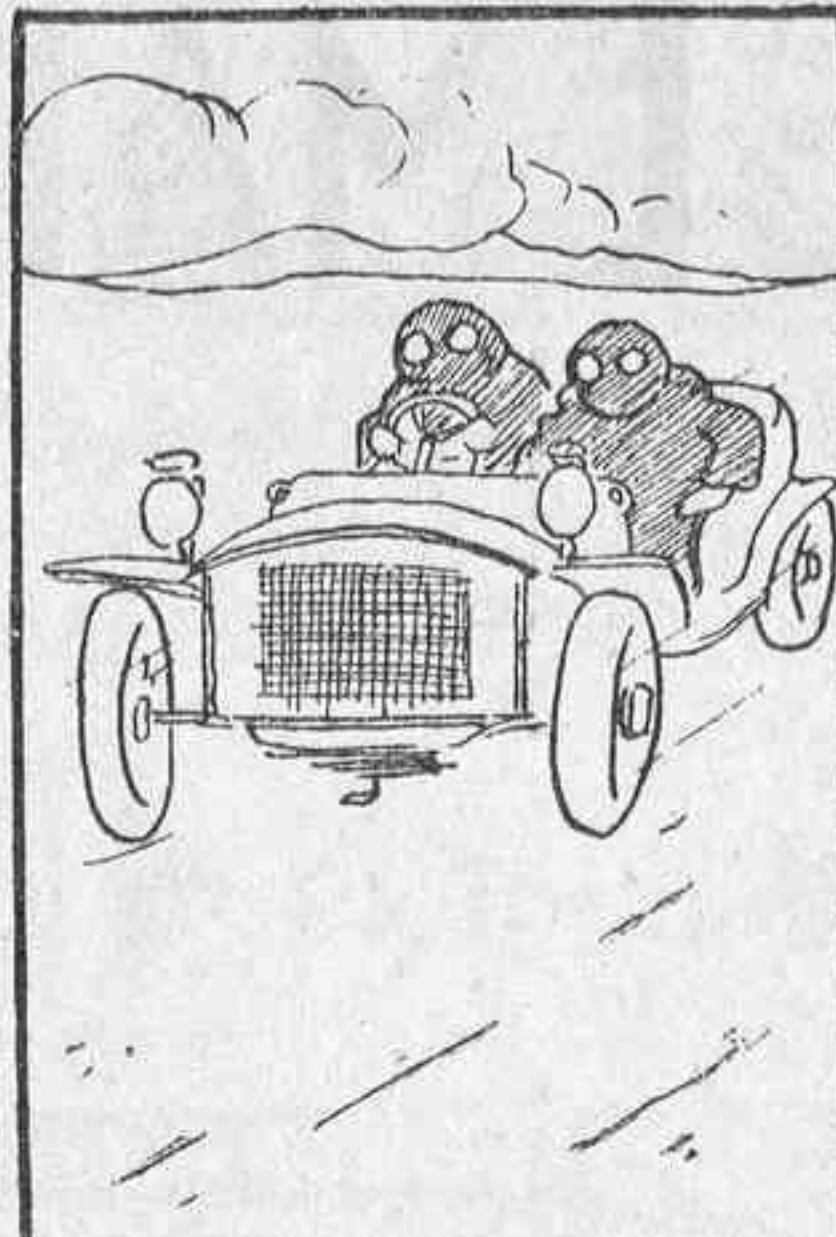
# Agua de Borines.

LA MEJOR PARA MESA, ESTÓMAGO, HIGADO Y DIABETES. EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DE ESPAÑA



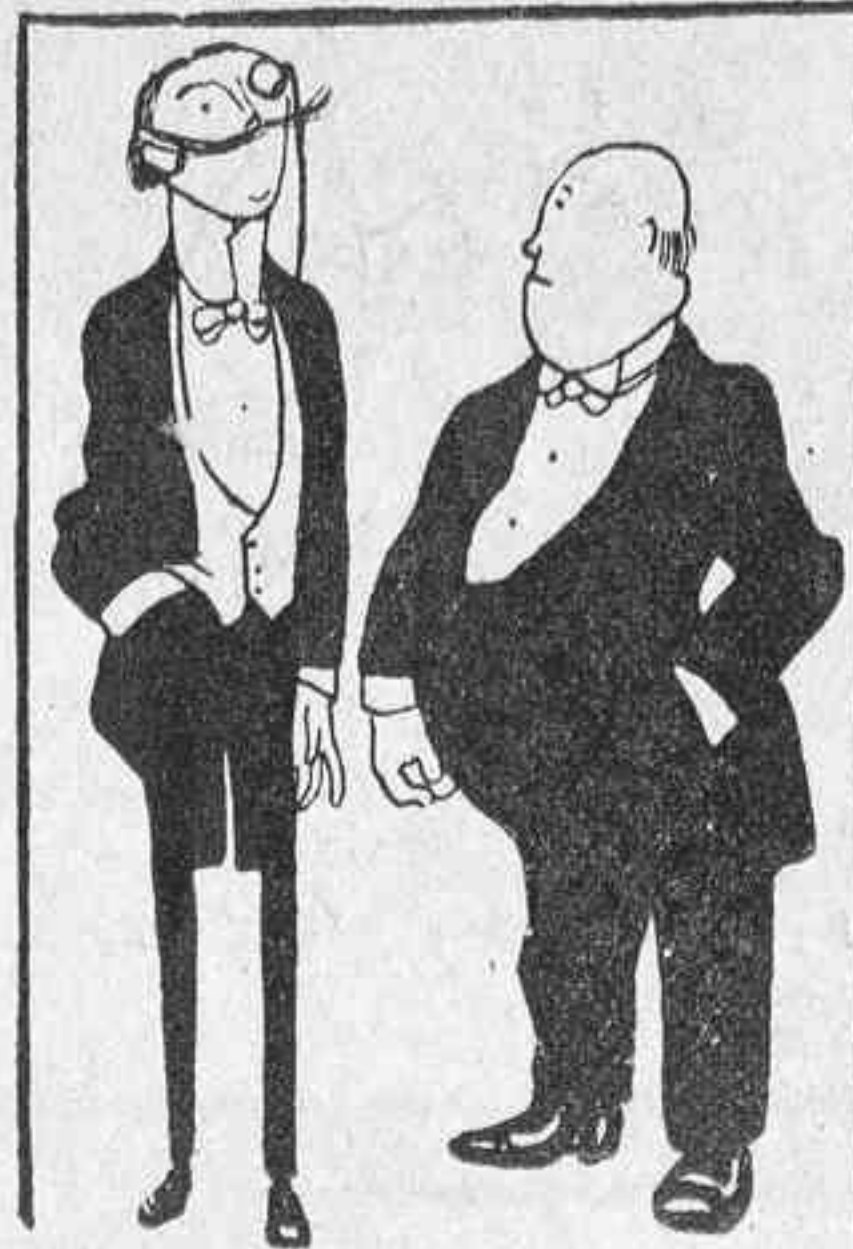
—Para estar interesante y hacer conquistas de amor, una *corbata* elegante siempre ha sido lo mejor.

Fábrica de camisas y corbatas.  
MARIANA PINEDA, 12



De una población distante vienen en *auto* á comprar, el *corsé* más elegante que aquí puedan encontrar.

REGÍLEZ, Bordadores, 9.



—Sé que se va V. á casar.  
—Sí; los *muebles* ya he elegido en casa de Apolinar, que tiene el mejor surtido.

INFANTAS, 11



Queriendo obsequiar Vallejo á su novia Encarnación, le compró en cierta ocasión un frasco de **Anís Conejo**.

Mas quiso su mala suerte que en aquella noche misma, víctima de un aneurisma, hallara el pobre la muerte.

Y cuentan que al expirar decía el pobre Vallejo:  
—¡No siento más que el Conejo que dejo sin empezar!



Compre V.  
**CUENTOS GALANTES**  
todas las semanas.

Precio, 20 céntos.

# BORISOL

Preparado por **G. Torres Muñoz.**  
**ANTISÉPTICO**  
**ANTIPÚTRIDO**  
**Y DESINFECTANTE**

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Precio de la caja, 2,25 pesetas.—De venta en FARMACIAS y DROGUERIAS

**30 por 100**

MÁS BARATO QUE NADIE

Vende Joyas y Relojes

LA CASA

**LOPEZ HERMANOS**

13, MONTERA, 13

Se compra oro

plata y platino.

## JOYERÍA Y RELOJERÍA

Quien se fije en los precios de esta casa, será cliente seguro.

Venta exclusiva del extraplano ODAGLAS

**SALGADO** CARMEN, NÚMERO 28  
TELÉFONO 3.000

Compre usted semanalmente

## ARTE TAURINO

Informaciones gráficas de las corridas de toros.

Precio, 20 céntimos.

MÚSICA

DE

**EL CONDE DE LUXEMBURGO**

(Edición de lujo, con letra de don Felipe Pérez Capo.)

Vals del Beso, 1,50 pesetas.  
Dúo Bohemio, 2 pesetas.

A los compradores de este último se les regala el libro completo de la ópera, que no se vende suelto.

Se envían á provincias acompañando sello de 25 céntimos para el certificado.

FRANCISCO BELTRAN

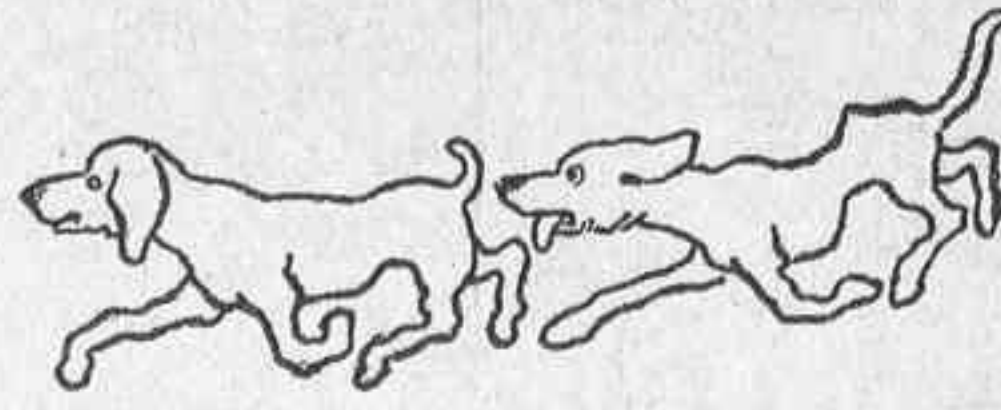
Príncipe, 16.—MADRID

**Hechura de traje, 20 pesetas.**

SASTRERÍA MODERNISTA  
Jacometrezo, 47, pral.

# CHARLA

# SEMANAL



pero... ¿y si le llega á dar mañana por otra cosa?  
¡¡No lo quiero ni pensar!!

\*\*

El teatro de la Gran Vía ha dado su primer cerrojazo. Esta noticia habrá entristecido un tanto á los *autores (!) de la casa* y habrá sacado de sus casillas á los mil setecientos ochenta y nueve señores cuya obrita iba la primera en el *afortunado* teatro de la plaza del Callao. Si el teatro de la Gran Vía no se hubiese cerrado, hubieran seguido estrenando *Alí Pérez, Gómez, Percebez y Furciates*, y el público les hubiera echado al ya famoso panteón del olvido, donde *yacen* los autores de *El burlador de Plutón*, pongo por disparate.

Aunque, pensándolo un poco, bien cerrado está. ¡Quién sabe el número de majaderías que nos habrá ahorrado ese cerrojazo providencial! ¡Será cuestión de preguntárselo á Inaudi!...

J. González Pastor.

## LAS MODAS, por Trujillano.



En sombreros, zapatos y gabanes cifran estos dos pollos sus ajenos.

**S**iguendo las corrientes modernas, los sacerdotes se han constituido en asociación de resistencia, y ya tenemos ahí la *Liga de defensa del clero*, para lo que ustedes gusten mandar. —¿Conque el bajo clero metido en Ligas?— dirán los obispos.—¡Ya se lo *dirán de misas* á los menguados!

Eso quisieran ellos, señores prelados, que se lo *dijeran de misas*... ¡de tres pesetitas una con otra!

Yo, si he de ser franco, no estoy conforme con la determinación colectiva adoptada por los sacerdotes.

Y no es porque le tenga tirria á todo lo que huele á Liga, no, señores; que en *ligas* de otras especies y aun de otras dimensiones nos hemos metido todos; es porque, á mi ver, los señores presbíteros han debido ser más cautos, y, ya que pensaron en dedicarse de lleno al cultivo de la *liga*, debieron hacerlo en privado, siquiera para cubrir las apariencias.

Porque, si han hecho chistes y cuchufletas á propósito de la Liga antipornográfica, ¡no quiero ni pensar en lo que se va á decir y á hacer con la Liga de los sacerdotes!...

Sólo hay una ventaja con la tal fundación: como ahora los jaimistas (que algo se rozarán con los miembros de la Sociedad de defensa del clero) se sienten belicosos, vean ustedes por dónde han resuelto el problema de llevar armas sin que lo note nadie: desde hoy los sacerdotes jaimistas—que son más de tres y más de cuatro—se dedicarán á guardar *la navaja en la Liga*, cumpliendo así con una de nuestras más respetables y pintorescas tradiciones.

¡Me parece que ya sirve para algo la Liga en cuestión!

Ya verán ustedes como más de un sacerdote aprovecha la «ideica» para el próximo Congreso Eucarístico; acto en el que no faltará ocasión para lucir la Liga y la navaja.

\*\*

Y á propósito de sacerdotes furibundos. Si algún día ven ustedes por ahí á un curita *de cuyo nombre no quiero acordarme*, pero que es redactor jefe de *El Debate*, yo les aconsejo que cada uno de ustedes se proteja su retaguardia respectiva, arrojando la espalda á la pared.

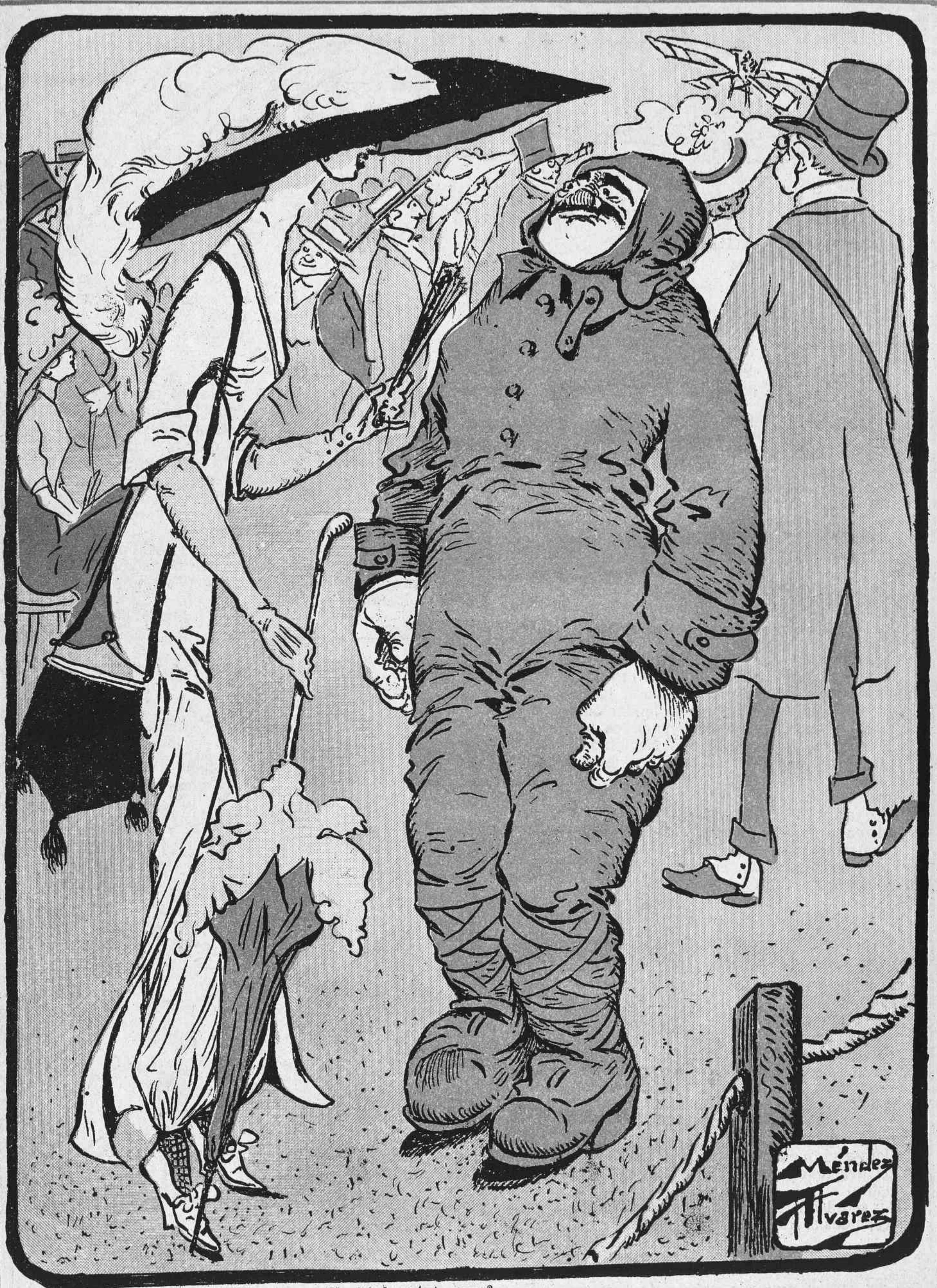
¿Preguntan ustedes por qué razón? Pues porque el presbítero de referencia se vuelve loco cuando ve un hombre de espaldas; y más loco si es periodista; y más loco aún si es de los de *la acera de enfrente*.

Y, en cuanto puede, aprovecha una ocasión y... ¡zás!... ¡garrotazo y tente tieso!

Claro está que eso es una cobardía; pero, por de pronto, el desprevenido mortal se ha ganado un garrotazo monstruo.

Por eso les vuelvo á aconsejar á ustedes que guarden las espaldas si tropiezan con el *amigo*.

Porque hoy le da por pegar, cosa poco religiosa;



— Y usted, cuánto gana?  
— Cien mil francos por carrera.  
— ¡Ay! ¡Si á nosotras nos las pagaran así!...

EL AVIADOR VEDRINES, por Fresno.

T. J. Fresno



# ¡Dinero por cabezas!

## I

Un yankee millonario,  
hombre, como buen yankee, estafalario,  
en su deseo de sumar riquezas  
decidió dar dinero por cabezas.

Y estableció al efecto,  
bajo el mando del sabio D. Perfecto,  
una casa de préstamos lujosa,  
soleada, espaciosa,  
en cuya puerta había  
un letrero muy grande que decía:

«Se prestan cantidades  
por cabezas de todas calidades.

Atención: este Centro,  
que á hacer operaciones hoy empieza,  
no admite en sus canjeos la cabeza;  
aquí se empeña lo que lleva dentro».

Abrió su tienda el yankee, y el primero  
que entró, casi de filo,  
fué Azorín, con su estilo  
pequeño, insustancial y chocarrero.

—Vengo á empeñar mi fósforo latero,  
el que un día contó, ante mil testigos  
—D. Juan, D. Luis, D. Braulio y D. Antero—  
el secreto del busto de Lutero  
y otros secretos más de *Mis amigos*;  
mi númen, cuyo vuelo soberano  
es, rando, como vuelo de paloma...  
D. Perfecto exclamó:—Perdone, hermano,  
Su númen no se toma...

## II

Salió Azorín, y no dobló la esquina  
cuando, con paso tardo y voz muy queda  
entró Salvador Rueda  
á empeñar su cabeza de *oralina*.

Explicó su deseo *congriamente*,  
dióle *piedra de toque* el prestamista,  
y, como es evidente  
que no hay piedra en el mundo que resista  
de Rueda los sonoros disparates,  
notó el tendero, con la mar de vista,  
que aquél oro no daba diez quilates.  
—¡Este oro no es de ley!—dijo escamado,  
y el vate pretendió dar sus excusas  
alegando que, aunque era *chapeado*,  
gustaban mucho de él todas las Musas;  
pero el tendero, de argumentos hartos  
decidió no soltar ni un solo cuarto.

## III

Notóse en el ambiente olor á vino,  
no á vinillo vulgar, si no de tono;  
era D. Marcelino  
que, á punto casi de perder el tino  
(pues una hembra del mono  
invadía su ingenio peregrino),  
al notar que la puerta estaba abierta  
se coló en dos vaivenes por la puerta.

—Vengo aquí—balbuceó—porque hace meses,  
no recuerdo la fecha con certeza,  
consumí una endiablada ligereza;  
encontrábame escaso de intereses  
y empeñé la cabeza.

Mas hoy, nuevos apuros,  
me exigen, de momento, veinte duros  
y quisiera otra vez reempeñarla,

y á asegurar me atrevo  
que dentro de este mes podré sacarla,  
pues pienso publicar un libro nuevo.

—Pues bien—interrumpióle D. Perfecto—  
para hacerlo, es preciso que al efecto  
me traiga la primera papeleta.

¿La primera?... ¡Caray!, pues no recuerdo...  
—Entonces no le doy ni una peseta.

—Ya, con el tiempo, la memoria pierdo  
Sin esa papeleta acaso pueda  
servirme si en servirme interés tiene...

—Imposible, señor; no me conviene,  
y no me cuente usted ninguna historia,  
pues si usted ha perdido la memoria,  
mi buen D. Marcelino, ¿qué le queda?

## IV

Con la cerviz erguida, airado el gesto,  
retadora y altiva la mirada  
y llevando en su frente ya arrugada  
los ayes de las víctimas de Infiesto,  
con paso breve y elegante traje  
entró en la tienda el hombre del descuaje.

—Vengo á empeñar mi mágica cabeza,  
aquélla en cuyo fondo se cocieron  
*las virtutas, la espuma de cerveza*  
y otras mil frases que en el mundo fueron.

Mi númen es el rey de los ingenios,  
y aún cuando mis quinquenios  
probaron mi soberbia tontería,  
yo puedo asegurarle con certeza  
que es por todos conceptos mi cabeza  
la cabeza del día.

—Ignoro, señor mío, y no es reproche,  
si será la del día ó de la noche,  
pero debo advertirle  
que no puedo servirle;  
este establecimiento  
toma, no más, cabezas de talento,  
y, sólo en casos críticos,  
apenas con cabezas de políticos.

—¿De modo, carne inmunda de usurero,  
que para tí un político, es un *mero*?

¡Yo te juro por Dios y por Vadillo  
que pagarás por pillo  
la idea por tus labios emitida;  
yo volveré á ocupar la Presidencia,  
y entonces ya sabrás por experiencia  
que es muy largo el camino de la vida!—  
Y volviendo á adoptar su actitud trágica,  
con mirada, glacial, dura y magnética,  
ofendió una vez más á la gramática  
componiendo una frase antipoética.

## V

Desfilaron después *grandes* artistas,  
músicos, periodistas,  
poetas, literatos  
y un sin fin de personas *de talento*  
que al establecimiento  
sólo dieron que hacer y malos ratos.

El buen yankee se olió la chamusquina,  
lió el petate y se marchó á la China,  
escribiendo en su tienda este letrero:  
«Reconozco y proclamo mi torpeza;  
*en España se llama gran cabeza*  
¡al que no tiene más que un gran sombrero!»

Mingo Revulgo.



Es aquí que el Sr. Uriarte de Pujana se decide a romper el inédito, y en breve las Prensas gemirán y los mercaderes de libros pondrán grandes tiras en sus vitrinas, y las gacetas exaltarán el primer libro del joven sociólogo y filósofo del gabán color de ala de mosca, en cuya portada rezará esta epigrafiá alucinante: *Lo que le pasa á un hombre, después de muerto.*

Según nos ha manifestado su autor, se trata de un volumen de cuatro mil folios, aunque no todos ellos están dedidados á los señores cadáveres. Van también en este libro unos estudios de crítica, en los que se duda de la existencia literaria del Sr. Canitrot, y asimismo se refiere el curioso suceso del robo de la perla negra de la corona de Francia, peligrosísimo trance en el que hubo de verse complicado el propio D. Uriarte de Pujana.

Siempre que nombro al autor de *Lo que le pasa á un hombre, después de muerto*, y al maestro Baldovinos, no puedo menos de recordar los libros caballerescos y enlazar ambos nombres en la urdimbre de un romance, á la vieja manera:

Ibase D. Baldovinos  
caballero en la su yegua,  
cuando topó á D. Uriarte,  
que tornaba de la guerra.  
D. Uriarte de Pujana,  
que llevaba por cimera  
del gran sol de Tarascón  
la llama tartarinesca...

No me negaréis que esto posee cierto sabor arcaizante. El Sr. Pujana es así como el alma de Garibay errando por los cafés. Recorre todos los cenáculos, todas las tertulias, se sienta un breve espacio, y con su voz febril y cantarina y su léxico pintoresco, vistoso y mentidor como función de pirotecnia, relata alguna de sus anécdotas maravillosas.

Ya es el descuartizamiento de un viejo avaro, en el Marais, cuando él era *apache*, ó quizá el salvamento de una bella y desgraciada joven, á quien extrajo de las aguas trágicas del Támesis. Ora cuando encontró llorando á los pies de un Cristo al furioso anarquista Tarrida del Mármol, ora cuando se batió en la puerta del Nestle, como Cyrano, con un malandrín que afirmaba que la señorita Cleo de Merode carecía de orejas.

Y gozando con la estupefacción del concurso boquiabierto, con la atención colectiva presa de su palabra maravillosa, el terrible *apache*, el salvador de jóvenes suicidas, el bravo paladín de la bailarina desorejada, sale del café, con la corbata al viento, silbando una ligera to-

nadilla y acariciando su fino mostacho ó la negra perilla, que da á su rostro pálido y flaco el aspecto de un gentil hombre de Van-Dik.

Pero, creedme, que lo más estupendo es cómo vino á ser propietario de la real y tradicional perla negra el intrépido D. Uriarte de Pujana, hallada en el bolsillo de un impermeable que dicho señor tenía pignorado, y los riesgos que corrió y los diestros artilugios con que hubo de escaparse de las uñas de los corchetes.

Pero no quiero desflorar el encanto del libro. En otro sitio, con más espacio, habré de dedicar á D. Uriarte todas las loanzas que merece. Básteos saber que en breve saldrá este volumen de cuatro mil folios, que lleva en su cubierta esta amena epigrafiá: *Lo que le pasa á un hombre, después de muerto.* Lo que le pasa es que se pudre, me diréis. Sin duda, y algo más que debe de haber descubierto D. Uriarte, para llenar tan extraordinario número de cuartillas. Yo lo aguardo con verdadera curiosidad.

\*\*

Un hermano espiritual de D. Ruperto Pulido me envía un folletito intitulado *Procreaciones*. Su autor, D. Alvaro Guisado y Más, tiene el atrevimiento de retratarse en la portada con el torso cubierto solamente por un *jersey* de carrerista, y cruzados los desnudos brazos atléticos, el gesto retador y el ademán fanfarrón, como diciendo:

—¡A ver, señores mochuelos de la crítica: al que se meta con mi libro, le machaco el cráneo...!

Yo confieso que no soy hombre de acción, y al ver el terrible retrato de su autor pensé en abstenerme de decir que el Sr. Guisado, además de tener un nombre muy cómico, es una especie de kanguro poético. No quiero tener un disgusto por un adjetivo punzante ni que el hecho de llamarle acéfalo al Sr. Guisado y Más, me vaya á costar unas cuantas lesiones de pronóstico reservado. Quedamos en que no es tan menguado de entendimiento este señor, aunque su librejo *Procreaciones* no tiene nada que ver con la poesía ni con el buen gusto, y que no estaría demás que fuese recogido por la policía en calidad de libro pornográfico. Porque *Procreaciones* es sencillamente el libro de un garañón á destajo, las memorias de un formidable fecundador de nodrizas.

Yo creo que su libro es de lo peor y más estúpido que se ha producido, y respecto á las otras condiciones, nos es lo mismo, puesto que por ahora no hay miedo de que pierda la casta.

Emilio Carrere







cla-ve-les. lle no de go-ro can-ta ba

Leocadia yel ruiseñor gorge-a-ba ah ah ah Julia clave-les

Leocadia, el gita no repe-ti-a yel ruiseñor se es can-di-a

Leocadia, ah ah ah ah Julia Buscaba el gi-ta no clave-les de-o-lor Buscaba su

Leocadia, ma no a-quel ruiseñor cla-ve les co mo fu i an los dos de la

Leocadia, ma no cla-be les

# Los besos á Vedrines.

«Dice el *Lokal Anzeiger* que al llegar á Madrid el aviador Vedrines «las damas madrileñas de la mejor sociedad estuvieron á punto de asfixiarlo á abrazos y á besos».

*Heráldo de Madrid.*

¡Caramba! ¿Pero es verdad lo que dice el *Anzeiger*?  
¡Si yo lo llego á saber por una casualidad, hace ya una infinidad de meses, que estoy volando, y á estas horas en ese ú otro *raid*, ya me estaban *aviando* las señoras más hermosas de Madrid!...  
¿Conque tantos querubines con sus boquitas de cromo y sus labios de carmines besándole al buen Vedrines en mitad... del aerodromo...?  
Fantasía sin igual que nadie puede creer,

no, señor, Lokura tal, solo la crée el *Lokal Anzeiger*.

Todo eso son aureolas de una ignorancia evidente. Si solo por ser valiente besaran las españolas, á fuerza de darles besos (cosa que Dios no permita), estarían en los huesos el *Machaco* y el *Bombita*.

\* \* \*

Si fuera en otro país, por ejemplo, en Nueva-York ó en Londres y aún en París donde hicieras el *record*, sería fácil, si tal, que pudiera suceder lo que asegura el *Lokal Anzeiger*.

Porque allí hay mil *ingenieras* de un talento inusitado y es posible que te vieras asediado;

y se comprende muy bien.

Como ven que te subes á las nubes, que á las aves aventajas, y que tan pronto te subes y que tan pronto te bajas, apreciarán tus *virajes* y se crearán felices, cuando termines tus viajes, besándote en las narices en seguida que aterrices y te bajas.

Y es porque á las *ingenieras*, á juzgar por lo que dicen las revistas extranjeras, las entusiasma de veras un artístico *aterricen*.

Pero aquí, no. Nada de eso. Se vende más caro el beso, y en cuanto al corresponsal que telegrafió ese *infaucio* pido para él el deshauicio y que cambie de *Lokal*.

**Fiacro Yráyzo.**

## En la Puerta del Sol

—Hola, Esteban.

—Adiós, Ursulo.

—¿Oye, qué es lo que deseas?

—El *Le Petis Parisien* y el programa de la fiesta de la aviación.

—¡No eres nadie metido en Prensa extranjera!  
—El de siempre, hay que seguir los progresos de la ciencia; yo me traigo navegantes ó no me pongo en la acera.

—No, si yo siempre lo he dicho: «pa modernismo el Esteban».

—Y bien que sí. ¿Qué dirás, que con Cleta, mi parienta, me bajé el día del Santo y fué el clús de la pradera?

Una cosa que dió el golpe.

—Ya sé. ¿Una buena merienda?  
—¡Pelmazo!

—Bueno, sin guasa.

¿Quizás que las ranas esas que dan dos detonaciones en cuanto que las apretas?

—Eso es una antigüedad; ya en la infancia de mi agüela estaban pasás de moda. Era en barro...

—¿Pue que fuera una imitación artística de cierta cosa mu fea propia pa adorno y regalo?

—¡Qué marrano! Si no aciertas!

—Ni el Inaudi. Dilo ya.

—Bueno, pues fué una pareja del Patrón y su consorta presentaos á la moderna.

—¡Ah, vamos!, que á San Isidro

le pusiste una chaqueta muy entallada, y á Santa María de la Cabeza una faldita culotre...

—Quiá, yo respeto la época en cuestión de indumentaria y guardo las cosas nuevas pa los acesorios. Fijate y verás lo que es canela: Sante Marí de la Tete en lugar de candileja un bidón de gasolina llevaba en la mano izquierda, y á San Isidro bendito en vez de ponerle reja que es un atraso, le puse una maquinaria eléctrica de esas que funcionan solas y que un nene las maneja. Con la puntita del ala la movía el ángel.

—¡Echal!

¡Exajerao!

—De verdad.

—Pues tendríais la gran venta.  
—¡Cá, hombre, si se espachurró por culpa de la imprudencia de mi mujer, que pa el público no sabe tener maneras ni tié el aguante preciso!

—Sí que la falta correa.  
—¿Que si la falta? Figúrate que coloco la tijera,

pongo los santos en fila, y en esto que va y se acerca una guasona y me dice:

—«Oiga usted, ¿qué representan estos monos?»—Iba yo á preparar la respuesta, cuando salta mi mujer:

—«Pero hija, ¿es que es usted ciega? Son el Santo y su señora.»—

«¡Ay, sí!»—la otra la contesta.—  
Pues creí que era una copia de Cascorro.»—«A ver si piensa— la replica mi consorte que iba á dar por cuatro perras el coleo de Benllurie»;— y añade la otra sujeta:  
—«¡Hombre, no!; pero se puede respetar algo la Iglesia, que ese Santo tié una cara que es talmente una cocreta».—  
Mi costilla que oye esto se me pone hecha una fiera y, desde pendón pa arriba, la llamó ca desvergüenza, que la otra, que era de empuje, va y hace así, y me la suelta un botijo que llevaba, pero con tan mala estrella, que en vez de ir á aterrizar en el moño de la Cleta, como se había propuesto la buena señora aquella, se cae sobre el santoral y me lo hace polvo.

—Arrea;

¡mala suerte!

—¿Has dicho mala?

No hay quien la tenga más negra.

**José Díaz Leyda.**

26 Mayo 1911.



## La enseñanza del canto <sup>(1)</sup>

### I

«Querida prima Ruperta: Me han dicho que has reanudado tus lecciones de canto y me apresuro á felicitarte por ello. Yo llevo un mes de lección y estoy loquita de contenta. Claro es que tú, metida en el pueblo, no podrás lucirte como yo; pero podrás hacer rabiarse á las hijas del juez, que cuando cantan parece que bostezan y cuando bostezan parece que cantan; podrás darte tono cuando te visiten las de Mamey, que van diciendo por esos pueblos de Dios que alcanzaron grandes triunfos en la Opera y que aún se atreverían con un *Trovador* ó con un *Barbero*.

Sobre todo, querida prima, supongo que al dar lección de canto gozarás como yo gozo con el profesor que me lo enseña.

¡Si vieras qué guapo es mi maestro!...

Su voz es la de un ángel de la cuerda de barítonos; da por arriba el sol con pasmosa facilidad, y por abajo ¡no puedes imaginarte hasta dónde llega!...

La hora de la lección es verdaderamente deliciosa.

Se sienta al piano el maestro; yo me coloco muy cerquita de él, y poco les falta á mis cuerdas vocales para saltar de gusto.

Me obliga todos los días á emitir bien la voz, y no sabes con qué facilidad me la quita de la cabeza para colocármela en el pecho.

—Hay que dar expresión á esto—me dice. Hay que dar expresión á esto otro—me repite... Y me paso una hora dando expresiones.

Así transcurre el tiempo dulcemente y así crece mi lindo repertorio. Ya me sé de memoria *Las caricias del Edén*, unas guajiras dedicadas á La Cierva y los trozos más salientes de *Fausto*... En fin, es tanto lo que avanzo en mis estudios, que ya, no sólo domino la voz, sino que domino también al maestro, y eso que es tan celoso que muchos días me hace trinar.

Verdad es que á veces trina él por culpa mía, porque no puede hacerme tomar el sol. Y así pasamos las horas destinadas á la música, entre los rigores y las pérdidas del compás.

De esto que á mí me sucede deduzco lo que gozarás tú, y espero que me des cuenta de tus adelantos indudables. ¿Verdad, querida Ruperta, que el aprender el canto es una delicia?

No te digo más. Escríbeme pronto

con pormenores de tu aprendizaje, y recibe un sonoro beso de esta pequeña Pascua que desea poder oír sus gorgoritos.—*Blanca.*»

«Querida prima Blanca: Cada cual habla de la feria según le va en ella, y tú en tus referencias me das una envidia formidable.

¿Conque es delicioso aprender el canto? ¡Qué ha de ser! Tú deseas que llegue el momento de dar la lección, y para mí es un tormento espantoso.

¡Reconfucio con el canto!... ¿Sabes quién me lo enseña á mí? El sacristán de una capilla que hay frente á mi casa; el tío más feo y más gruñón que una se ha podido echar encima. En fin, un viejo que es padre de seis hijos como seis mochuelos y de una asma que no se puede lamer. ¿Te parece bonito? Y dicen que tiene mucho de artista; pero á mí me parece que el infeliz tiene muy poco.

Su genio es insoportable. Si me equivoco en alguna fermata me tira de las orejas, y si me como una nota me deja sin comer de lo demás.

Consecuencia de esto, querida Blanca, es que las hijas del boticario se ríen de mí y que la viuda de Mamey, recordando sus triunfos de cuando era operaria (como ella dice) ó explotaba la ópera, siempre me echa en cara la clase de música que yo aprendo, toda ella compuesta de letanías y gozos á tal ó cual santo. Y es la verdad; cuando pensaba aprender algo de *Cavalleria rusticana* dijo el profesor que mi voz no era á propósito para *Cavalleria*, y cuando proyectaba enredarme con el *Barbero*, me dijo que ni el *Barbero* ni *El mozo crúo* ni *El Rey que rabió* se habían hecho para mí.

¡Bello repertorio el mío!... Una plegaria á las once mil vírgenes, que me da once mil patadas; un himno á la Virtud, que es lo que más me revienta; unos gozos á las llagas de San Francisco (no recuerdo si de Asís ó de California) y la romanza del *Paje moribundo*, obra tan triste que una misa de *requiem* comparada con ella parecía una matchicha loca...

¡Y emplea el tal maestro unos vocablos tan anticuados!... En lugar de decir que toca el piano, dice que lo *tañe*. Yo no sé si *tañeré* los resultados de la enseñanza; lo indudable es que vivo *tañendo* el cielo con las manos.

¿Ves, amada prima, cómo por fuerza tenemos que apreciar el arte de distinto modo?

Y aparte de esas lecciones que esperas con tanto afán, tú cantarás ante personas distinguidas, que te tocarán las palmas en un ambiente aristocrático y mundano. En cambio, á mí no hay quien me las toque, ni puedo hacerme oír más que de los santos de la capilla (que no suelen

conmoverse ni tanto así con los gozos que les dedico); de la familia del alcalde, compuesta de imbéciles, y de algún *dilettanti* rústico que me suelta flores por este estilo:—¡Bravo, muchacha! ¡Cuando así aullas de día, cómo roncarás de noche, rechufla!

En fin, afortunada Blanca, saca todo lo que puedas de lo que te enseña tu galante profesor, y ten compasión de tu desesperada prima—*Ruperta.*»

Juan Pérez Zúñiga.

## Con la guitarra. .

En el corazón humano hay espacios bien distintos: para los rencores, grandes; para los afectos, chicos.

Te callas y no contestas; me basta con que me mires para saber lo que piensas.

Me dejaste á mí por él, y después él te insultó; yo le maté en tu defensa, ¡así pago tu traición!

La tierra bendita besé con mis labios; que en su seno descansan ya todos mis seres amados.

Ricardo F. Blanco.

¿Para qué han puesto en tu cara esas dos rejas tan grandes? ¿Para que no entren ladrones... ó para que no te escapes?

Soy igual que los rosales; en cuanto te vengo á ver, echo flores por la boca y raíces por los pies.

¿Cómo quieres que te quiera si subo á verte á tu casa... y tú estás con la portera?

Me dijo un gitano que no me fiara... ¡de las hembras que tienen lunares de pelo en la cara!

Lucas Gómez.



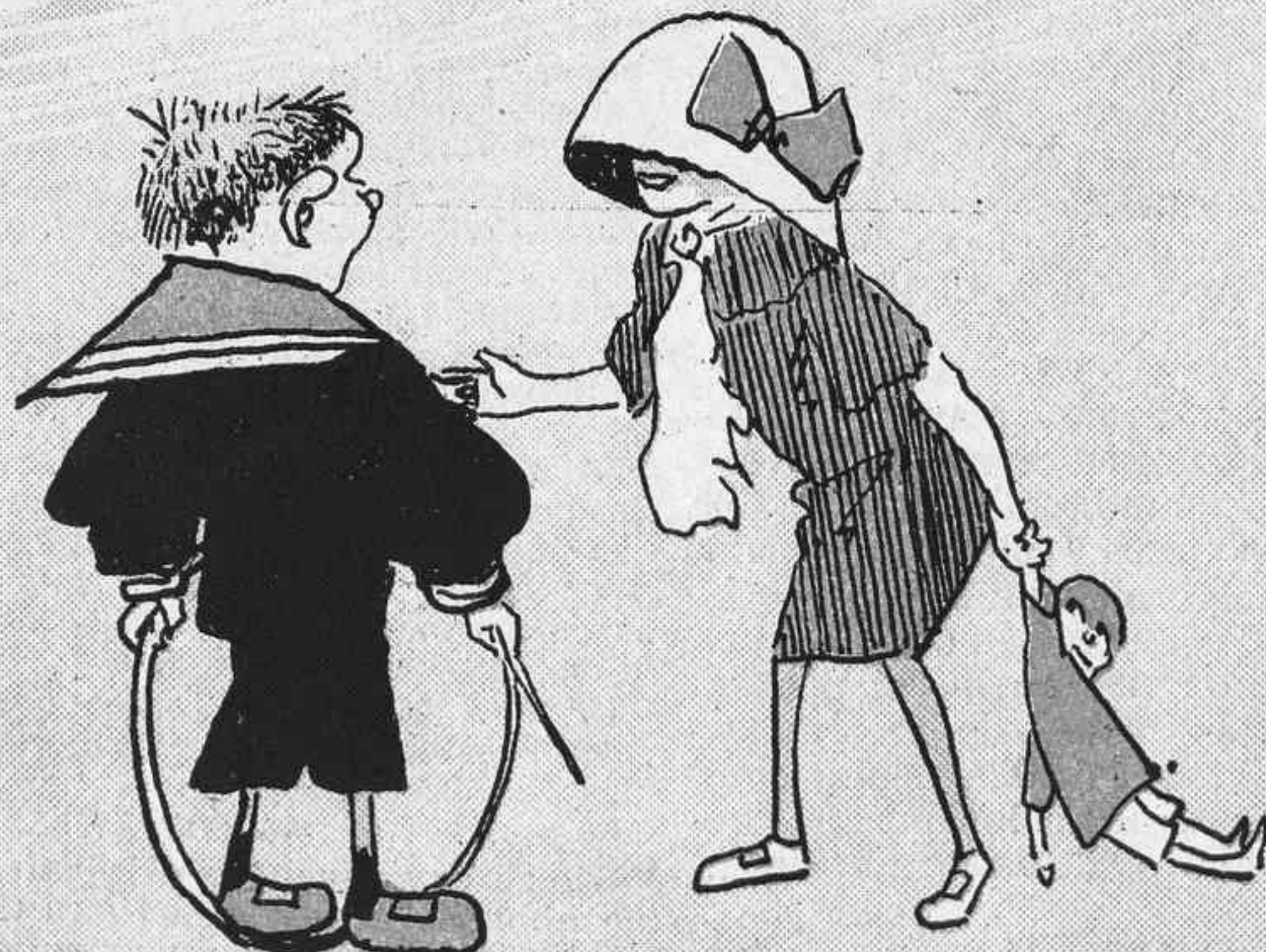
(1) Del libro *Alma guasoná* que acaba de ponerse á la venta.



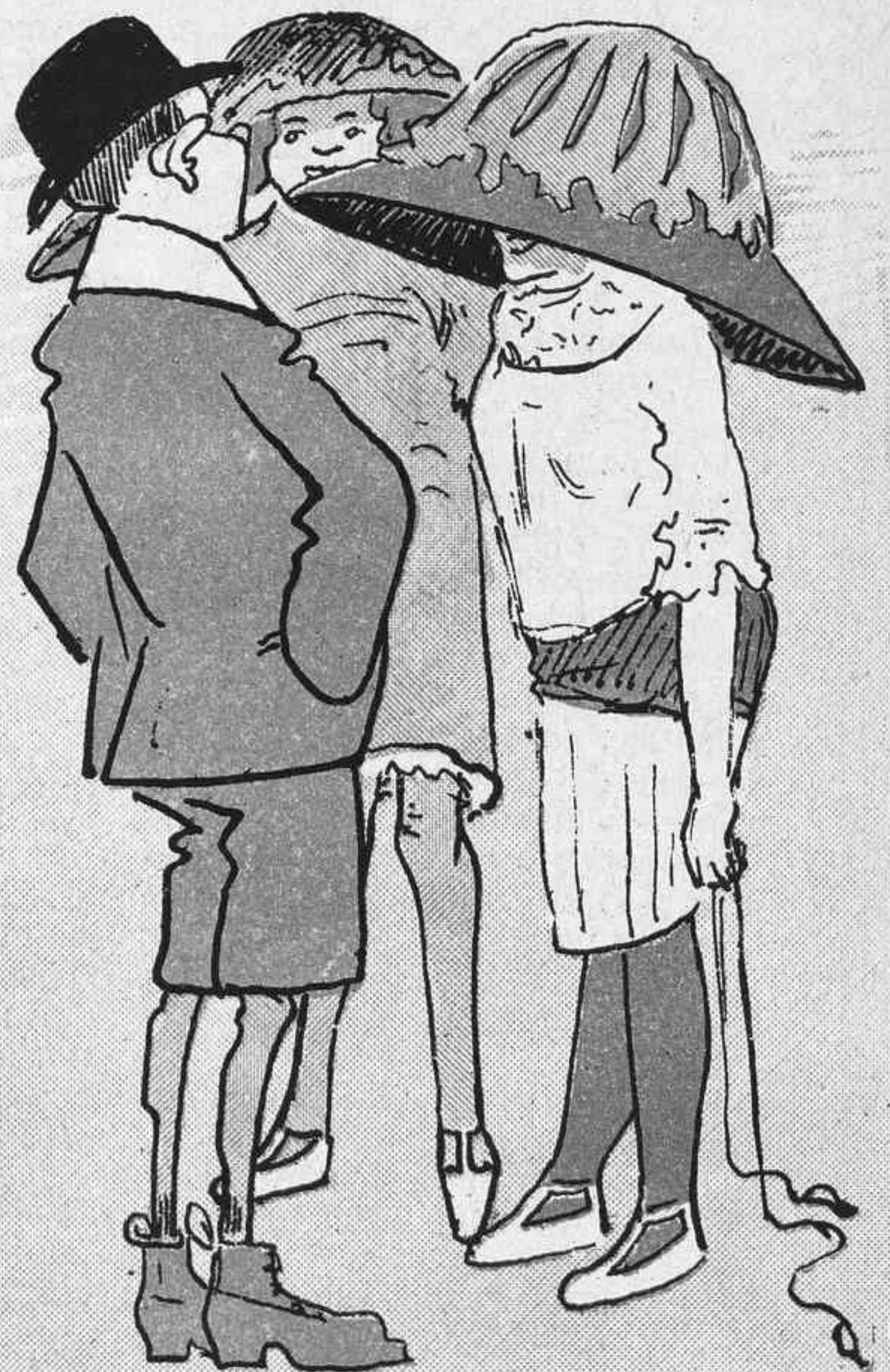
—¿Qué te ha parecido Vedrines?  
—Chica, la verdad, yo creo que es un buen pájaro.



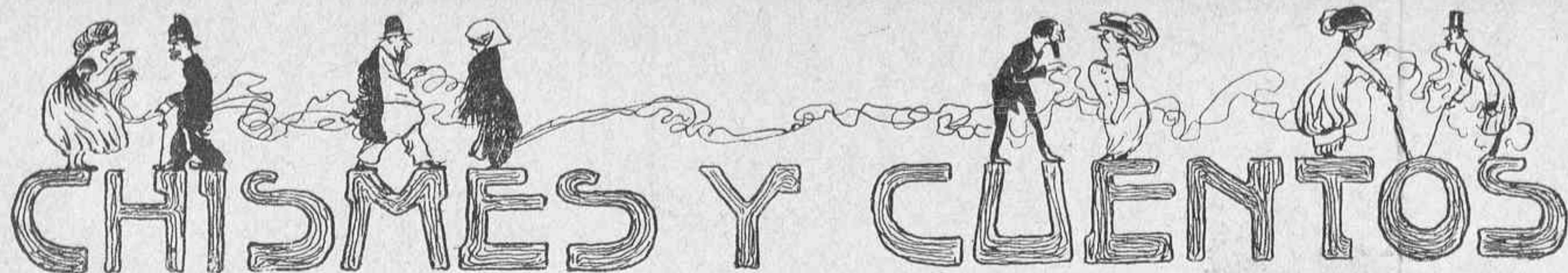
1—Sobre-saliente.



2—Para segunda vuelta.



3—Calabazas.



# CHISMES Y CUENTOS

En los escaparates de las librerías ha aparecido un nuevo libro de Juan Pérez Zúñiga. Con decir el nombre del autor, basta para asegurar un verdadero éxito de librería.

*Alma guasona* se titula el nuevo libro de este infatigable escritor festivo, el cual, en un donoso prólogo, explica el título en ese estilo ingenioso y alegremente sano que es la característica de los trabajos de Zúñiga.

Ya que la lectura de tantas *Almas* nos han entristecido y nos han hecho bostezar y hasta exclamar un antipático y definitivo «¡No somos nadiel!», justo es que haya un *Alma* que nos regocije un tanto, y ahí está el *Alma* de Pérez Zúñiga para desempeñar tan simpático papel.

*Alma guasona*, como todos los libros de Zúñiga, será leído por todos los mortales que no gustan de las elucubraciones de los nenúfares al uso, elucubraciones que empiezan siempre con retorcimientos de lenguaje y acaban por sensiblerías cursis y ridículas.

Los lectores comprarán este libro extraordinario y con él se reirán, pues ha probado don Juan que tiene su *alma* en su armario.

\*\*\*

El maestro Cavia, en una *Cháchara* admirable, como todas las suyas, nos da cuenta del último descubrimiento científico, que consiste en averiguar si una madre en ciernes va á tener chico ó chica.

El descubrimiento *se las trae*, como puede ver el lector curioso.

¿Ustedes creerían que eso sería más difícil que un cálculo de Inaudi...? Pues no, señores; es la cosa más fácil del mundo; todo consiste en la alimentación.

Pone usted *en situación* á su señora... ó la de un amigo, que para el caso es igual.

¿Quiere usted un niño?... Pues carne roja, patatas y queso á todo pasto.

¿Desea usted niña? Pues pollo, gallina, fresa y nata.

¿Quiere usted niño y niña? Pues hace usted fusión de los alimentos, y arreglado.

¿No quiere usted ni niño ni niña?

Pues existe una receta que es la mar de halagadora: ponga usted á su esposa á dieta,

¡y ya no hay niño, ni teta, ni alimentos, ni señora!

\*\*

Ya habrán ustedes leído en los periódicos diarios que dos hermanas llamadas Andrea y Ricarda (¡vaya dos nombrecitos para un poeta!), de cincuenta y cinco y cuarenta y un años, respectivamente, se han suicidado *al alimón*, arrojándose, al mismo tiempo, por sus balcones respectivos.

Las *infrascritas* han dejado unos cuantos miles de pesetas en resguardos del Banco de España, amén de varios billetes del susodicho Banco, completamente destrozados. ¡Qué monada!

Y... ¿á que no saben ustedes por qué dicen las gentes del barrio que se suicidaron las dos hermanas?

¡Pues porque ambas querían á un mismo hombre...! ¡Otra monada!

Víctimas de un *charrán*, entrambas [viejas se fueron á arrojar por los balcones...]

¡Amor, pícaro Amor; cómo las dejás!  
¡Amor, pícaro Amor; cómo las pones

\*\*

Entre jaimistas y radicales hubo una gresca fenomenal, y cinco muertos y veinte heridos hubo en aquella lucha brutal.

Con estos y otros asesinatos que ha cometido la negra grey, ¡se están haciendo un cartelito los que predicán Dios, Patria y Rey!

\*\*

—¡Señor Alcalde mayor...! ¡Esto de los padrones á domicilio es verdaderamente intolerable!

En dos meses y pico han pasado por esta su casa veinticinco ó treinta padrones, poco más ó menos.

El padrón del censo, el padrón municipal, el padrón de las cédulas, el de los perros, el de Instrucción pública, el de los niños menores de catorce años, el de la mendicidad... ¡qué se yo!

Y lo más intolerable aún son los modales con que los guardias urba-

nos (!) van á las casas á llevar los padrones.

—Aquí tiene usted este *padrunctu*. Fíjese el diudadano que este es *distintu* del de anteayer.

—¿Y este, para qué es?

—Para saber las muelas que le faltan al cabeza de familia y á las otras cabezas menos visibles del *dumiciliu*.

—¡Pues es un padroncito!

—Hay que *llenarlu* enseguida, ¿me *cumprende*?

—Le advierto á usted, guardia, que no sé si me quedará hoy tiempo de echar las muelas.

—*Buenu, buenu, chitu* y á llenar el padrón!

—Pero...

—¡Al 687 no hay Dios que le replique!

Y da un bufido el seiscientos y pico, cierra la puerta de un portazo, y el ciudadano se ve precisado á quedarse en casa, faltando á su obligación, para hacer el recuento de las muelas que le faltan á los miembros de su familia; pues el Ayuntamiento va á hacer una estadística dentaria y hay que cumplir con los deberes cívicos.

¡No hay derecho, señor Alcalde!

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR



F. T.—*¡Eso no!*, llama usted á su composición. Bueno, pues *eso no*... se puede publicar, porque es más viejo que el catarro gripal... ¡Al cesto!

C. B.—¿Por qué no quiere usted que se le conteste en la *Correspondencia particular*? ¡Si eso no es malo, amigo mío!... Y menos aún cuando tengo que contestar lo que á usted, que el soneto que envía está muy bien, y que se lo publicaré cuando le llegue el turno. ¿Estamos conformes ahora?

R. de C. M.—Tomelloso.—Los trabajos que envía están bien; pero no encajan en el jocundo marco de MADRID CÓMICO. Envíe otra cosa en prosa ó verso..., pero tirando á que se rían los lectores. ¿Me ha comprendido?

E. B. A. M.—*¿Entre aprobado y suspenso?*... ¡Pues *suspenso*, sin género de duda!... ¡Al cesto!

No se devuelven los originales, ni se abonará cantidad alguna por aquellos que no hayan sido solicitados de antemano por esta Dirección.

# INFORMACIÓN TEATRAL



## EN MADRID

**Eslava.—Beneficio y estreno.**—En el teatrito del pasadizo de San Ginés celebró su función de honor la bella y gentilísima tiple Juanita Manso, una de las más discretas y exquisitas de su género.

En el programa, donde la personalidad de la beneficiada se manifiesta de un modo notable, figuró el estreno de un paso de comedia *original* de Enrique López Marín, con música del maestro *Hernán E. Dazfwski*.

De intento subrayamos lo del nombre del músico y lo de *original*.

El camelo austriaco nos huele á Lleó á doscientos metros de altura. Lo de *original*... también nos escama.

Claro que *El vals de los besos* es absolutamente original del Sr. López Marín. Pero, ¿no es también original de este señor un juguete cómico titulado *La lugareña*, que se estrenó por aquellos famosos tiempos de *Perico el ciego*, cuando tronaban los morteros en pro de la revolución?

Nos parece que sí, y únicamente dudamos en cuanto á la fecha del estreno, cosa que no tiene nada de particular si se tiene en cuenta la avanzada edad del Sr. López Marín y nuestra venturosa juventud, poco aficionada á los estudios de tiempos prehistóricos.

De todos modos, *refrito* ó no, *El vals de los besos* gustó mucho, que es á lo que estamos, ¿no es verdad, Sr. López Marín?

Disponiendo de una artista del mérito de Juanita Manso, añadiendo la gracia de un cómico como Peña, y agregando á esto un libro ameno y bien hecho, y una música que suena bien, á pesar del *mote*, la obra tenía que triunfar y triunfó.

Tanto en *El vals de los besos* como en *La niña de las muñecas*, *La Corte de Faraón* y *El Conde de Luxemburgo*, la señorita Manso conquistó muchos aplausos y recibió muchos y valiosos obsequios de sus numerosos admiradores.

**Apolo.**—El público de Apolo ha confirmado, con todos los pronunciamientos favorables, el buen éxito que obtuvo la aplaudida zarzuela de Martínez Sierra, Calleja y Jiménez, titulada *La suerte de Isabelita*, al ser estrenada en la Fiesta del Sainete.

Lo pintoresco de su asunto, la amenidad de sus escenas, el acierto en la pintura de la protagonista y, en conjunto, la visualidad de la obra, justifican que en su reestreno mereciera del público la más franca acogida.

Los autores salieron muchas veces á escena, en unión de los principales intérpretes, la gentilísima María Palou y los señores Moncayo y Rufart.

**Coliseo Imperial.**—Nuestro querido amigo y compañero Alfonso Ruiz de

Grijalba ha conquistado un éxito muy envidiable con el estreno de su comedia titulada *La suprema razón*.

Galantemente escrita, feliz y ágil de diálogo, demuestra, no sólo el temperamento de escritor de Grijalba, cultivado en los buenos modelos, sino una habilidad de autor muy estimable.

Distinguíéronse en la interpretación las señoritas Ziur y Muñoz.

Grijalba, entre grandes aplausos, salió á escena muchas veces. Total, un éxito muy limpio y muy redondo.

**Gran Vía.**— Sigue y prosigue este teatro dando estrenos de Pelé, Melé y Compañía, complicados, por esta vez al menos, con músicos de tantos prestigios como Luis Foglietti.

Da pena ver y oír los esfuerzos que ha hecho el tantas veces aplaudido maestro para salvar un libro (!!) donde se dice otra vez que Romanones es cojo, que Weyler va mal vestido y que Sánchez Toca tiene la nariz grande.

La única escena del libro es muy nueva: ¡un borracho que dice unas cosas que luego resultan que son chistes!

En cambio, la música, alegre y juguetona, es digna de mejor causa, es decir, de mejor libro. ¡Lástima de números, maestro Foglietti!

En cuanto á la Empresa, ella verá lo que más le conviene. Los autores verdad, los que han dado y dan dinero en el teatro, los que saben hacer obras de 200 ó 300 representaciones, no irán al teatro de la Gran Vía á que el público les confunda con Pelé, Melé y demás señores que estrenan allí todos los sábados.

**Debut en la Latina.**— Con *Mary la princesa del dollar* ha debutado el tenor Celestino Martín Galindo.

No era desconocido para el público madrileño, pues en Price hizo una bonita campaña, siendo su presentación en la Latina acogida con grandes aplausos, que merece este modesto actor, que gustará mucho en cuanto se acostumbre á la escena y adquiera soltura. Le hicieron repetir varios números.

## EN PROVINCIAS

### VALENCIA

En el teatro Principal, donde con ruidoso éxito actúa la compañía Guerrero-Mendoza, se ha estrenado la tragedia en cuatro actos, titulada *La cena de las burlas*, que ha obtenido tan grande éxito como el que obtuvo la noche que se estrenó en el teatro de la Princesa, de Madrid.

El público ovacionó á los principales intérpretes, Sres. Mendoza y Tuhiller, y á las señoras Salvador y Blanco.

La Prensa local hace grandes elogios de las bellezas de la obra y de la acertadísima interpretación.

*La cena de las burlas* es obra que,

por lo mucho que en ella se luce el primer actor, se estrenará por todas las compañías de verso.

### CORDOBA

En el Gran Teatro, con el juguete cómico *Peláez* y la comedia en tres actos *Caridad*, ha celebrado su beneficio el notable primer actor Sr. Vigo, que fué ovacionado y recibió muchos regalos de sus amigos y admiradores.

### BARCELONA

En el teatro Nuevo se anuncia el estreno de *Gente menuda*.

### CACERES

En el teatro Principal sigue actuando con éxito la compañía Montijano.

### SALAMANCA

Sigue actuando con buen éxito en el teatro Moderno la compañía del primer actor Sr. Domínguez.

### ZARAGOZA

Pilar Cohen, la celebrada cupletista que tantos éxitos ha obtenido en España y América, actúa desde el 20 de los corrientes en el salón Farrusine de esta capital, siendo aclamada en las secciones en que toma parte.

Su repertorio, que es muy original y exclusivo, gusta mucho, y su desenvoltura y gracia le conquistan las simpatías de todo el público que frecuenta aquel salón, donde actúa la popular artista de variedades.

### ALCAZAR DESAN JUAN

Ha debutado con gran éxito en esta población la bella y simpática cupletista Vicenta Varela (Coralina).

Todas las secciones en que actúa se cuentan por llenos, siendo aplaudida con entusiasmo en todos los originales cuplés que canta.

Por su belleza, gracia en el decir, hermosa voz y elegante vestuario, es Coralina una de las cupletistas que más se aplauden.

### BENAVENTE

La compañía de zarzuela que dirige el primer actor D. Sebastián Arias ha debutado con éxito en el teatro del Jardín, donde dará seis únicas funciones, por tener compromisos contraídos en Badajoz para actuar durante la temporada de verano.

En estas funciones dará á conocer lo más selecto y nuevo del repertorio actual, habiendo empezado por los estrenos de *Dora*, *La viuda alegre* y *La moza de mulas*, que constituyeron un verdadero acontecimiento artístico.

Tanto el Sr. Arias como el maestro Grignel reciben calurosas felicitaciones por su acertada dirección.



¿Véis esta cara rolliza y este modo de mirar? Es por que cómo en las mesas que fabrica Apolinar

Infantes, 1.



¿Me ha pagado unos duros un tal Martínez? Ya sé en qué me los gasto: compro un Longines.

Postas, 25 y 27.



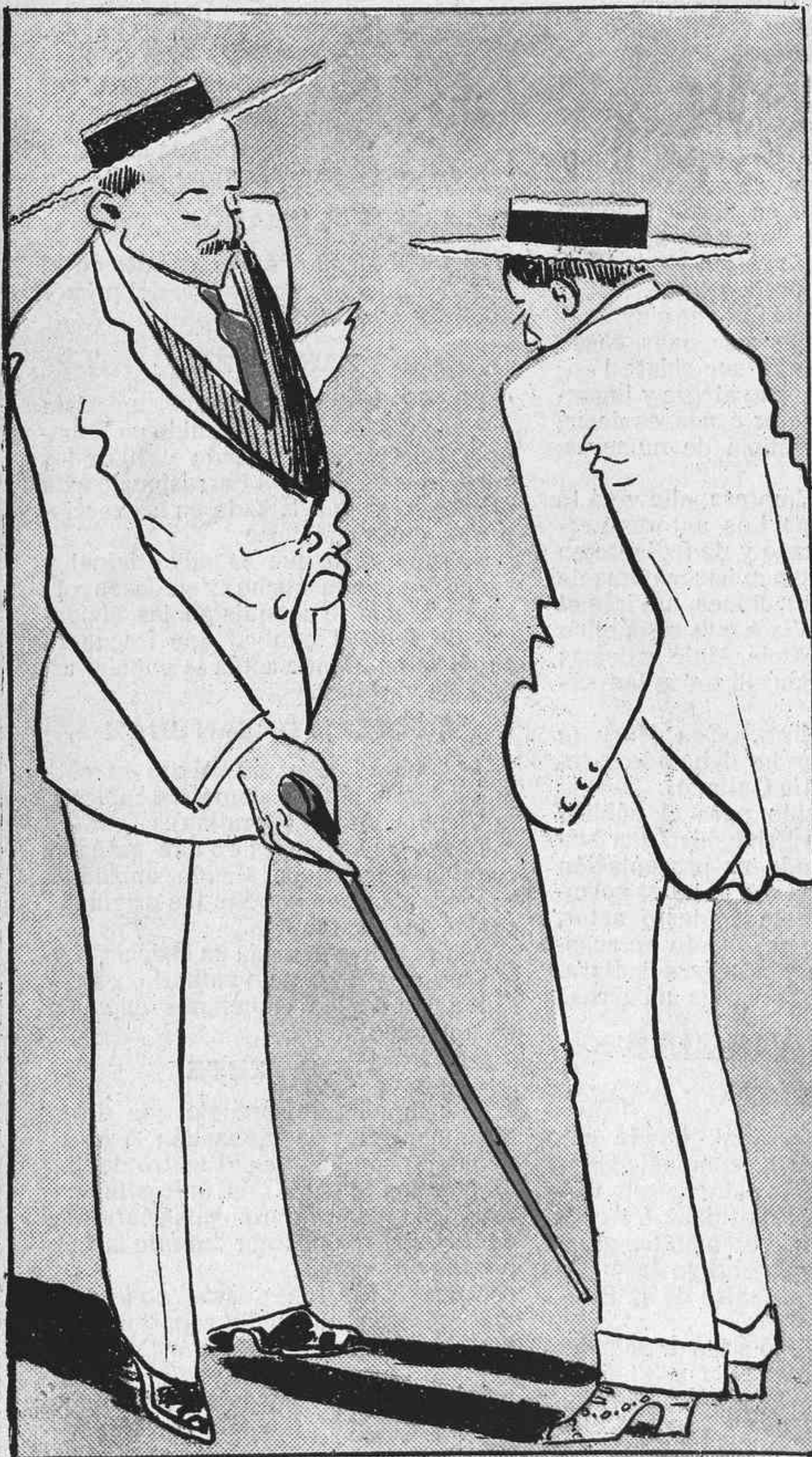
Con una corbata así y un buen par de calcetines venzo yo... ¡más que Vedrines en el raid Paris-Madrid.

Mariana Pineda, 12.



Hoy al ir á afeitarme me hice un gran siete: desde hoy usaré máquinas marca Gillette.

Eduardo Schilling, S. en C. Barcelona.



—Chico, ¿dónde te calzas de esa manera,

que vas tan elegante? —Pues en Eureka.

Cedaceros, 11.



Ella.—Alquilaré un automóvil para quitarme á este atún.

El.—La seguiré al fin del mundo: tengo bicicleta Triumph.

Paseo de Recoletos, 14.

